

## NUEVA INSCRIPCIÓN IBÉRICA AMPURITANA

Xavier Aquilué  
Javier Velaza

Presentamos en este trabajo una nueva inscripción ibérica hallada en el mes de enero de 1998 en la zona del foro de la ciudad romana de Empúries.<sup>1</sup>

### 1. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La inscripción ibérica que presentamos procede de las excavaciones arqueológicas efectuadas en el ala este del criptopórtico del foro de la ciudad romana de Empúries durante la campaña del año 1997. Esta campaña se prolongó hasta enero de 1998, mes en el que se encontró la inscripción entre las tierras del estrato de relleno (4826) de uno de los numerosos silos (4825) excavados en la roca que se localizan en la zona (número de inventario: 98-CR-F-4826-1).

Estas excavaciones arqueológicas forman parte del proyecto de investigación del foro de la ciudad romana de Empúries iniciado en el año 1992, como resultado de las intervenciones parciales efectuadas en el mismo durante los años 1982 y 1983. El proyecto arqueológico tenía como finalidad completar el conocimiento científico del foro y recuperar, mediante la excavación en extensión, las diferentes construcciones y edificios que lo formaban y que no habían sido excavados en las intervenciones anteriores: las tres naves del criptopórtico que cerraba el foro por su sector norte, los locales comerciales que cerraban la plaza por occidente, el acceso occidental, el conjunto de la curia/basílica, las dependencias que cerraban la plaza por el sur, y algunos de los pequeños templos que se ubicaban en el sector norte y que tampoco habían sido excavados de forma científica con anterioridad. Asimismo, el proyecto contemplaba la documentación de todos los elementos originarios del foro y la musealización del mismo para facilitar la comprensión del conjunto monumental a las más de 200.000 personas que

---

<sup>1</sup> La redacción final de este trabajo se ha beneficiado de los atinados comentarios y sugerencias del Prof. M. Mayer, a quien agradecemos muy cordialmente su contribución. Agradecemos del mismo modo la colaboración e informaciones facilitadas por P. Castanyer, M. Santos y J. Tremoleda, del equipo del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries.

visitan anualmente Empúries. Los trabajos de excavación arqueológica en el foro romano finalizaron en 1999 y en la actualidad se está redactando el proyecto de presentación y musealización del conjunto, que comenzará a ejecutarse en el año 2001.

No vamos a entrar en los resultados de las nuevas excavaciones efectuadas en el criptopórtico, dado que la secuencia estratigráfica y las fases constructivas del mismo son mucho más complejas de lo que inicialmente se había supuesto, y difieren de los resultados publicados en 1984. Baste decir que la inscripción objeto de nuestro estudio procede de uno de los numerosos silos excavados en la roca documentados bajo las diferentes fases constructivas del ala oriental del criptopórtico (sector 4000). Estos silos forman parte de un complejo campo destinado al almacenamiento de grano, en el que están presentes dos tipologías de silos bien diferentes que corresponden a dos periodos históricos (Figura 1). El primer grupo está formado por silos de dimensiones reducidas (1,00-1,30 m de diámetro y unos 1,50 m de profundidad), de forma globular y de fondo plano o cóncavo. Estos silos fueron colmatados a lo largo de los siglos II y I, siendo su origen el campamento militar romano instalado con posterioridad a la llegada a Empúries del ejército de Marco Porcio Catón el año 195 a.C. El segundo grupo está formado por silos de grandes dimensiones (de más de 2,50 m de diámetro y con profundidades de 3,50 m), de forma globular pero con fuertes irregularidades, según las vetas de la roca calcárea de base, y de fondo plano. Estos silos fueron colmatados a lo largo del siglo I a.C., proporcionando las cronologías más modernas una datación de época preaugústea (50-30 a.C.).<sup>2</sup> Nuestra inscripción procede de uno de los silos del primer grupo (UE-4825), es decir, de los silos de pequeñas dimensiones, con un diámetro de 1 m por 160 m de profundidad. Apareció en el primer nivel de tierras que colmataba el silo (UE-4826), habiéndose detectado dos niveles más de relleno (4827 y 4828). Estos niveles han proporcionado un conjunto cerámico de época

<sup>2</sup> Los resultados de la intervención arqueológica realizada en el foro romano de Empúries en los años ochenta pueden consultarse en X.Aquilué-J.M.Nolla-R.Mar-J.Ruiz de Arbulo-E.Sanmartí, *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982)*, Monografies Emporitanes VI, Barcelona 1984; X.Aquilué-J.M.Nolla-E.Sanmartí, "Das römische Forum von Empúries (l'Escala, Alt Empordà, prov. Girona)", *MM* 27 (1986), pp. 225-234, láms. 22-27; R.MAr-J.Ruiz de Arbulo, *Empúries romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell 1993. Para los resultados de los nuevos trabajos de excavación efectuados desde 1992 pueden consultarse X.Aquilué et alii, "Noves excavacions al fòrum de la ciutat romana d'Empúries (L'Escala, Alt Empordà)", *Terceres Jornades d'Arqueologia en les comarques de Girona*, Santa Coloma 1996, pp. 155-165; X.Aquilué-P.Castanyer-M.Santos-J.Tremoleda, "Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà)", *Quartres Jornades d'Arqueologia en les comarques de Girona*, Figueres 1998, pp. 114-135; X.Aquilué-P.Castanyer-M.Santos-J.Tremoleda, "Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà)", *Cinques Jornades d'Arqueologia en les comarques de Girona*, Girona 2000, pp. 136-149. Para los contextos cerámicos procedentes de los silos de la zona del foro, puede consultarse el reciente X.Aquilué-P.Castanyer-M.Santos-J.Tremoleda, "Empúries (l'Escala, Alt Empordà)", en AA.VV., *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterrànica i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró 2000. En la actualidad se está preparando la publicación definitiva de los resultados de las excavaciones del foro que constituirá el número 12 de la serie *Monografies Emporitanes* del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries. Para una visión actualizada y rápida de Empúries, véase X.Aquilué-P.Castanyer-M.Santos-J.Tremoleda, *Empúries*, Guies del Museu d'Arqueologia de Catalunya, Tarragona 1999.

romano-republicana, cuya cronología debe situarse entre el 80 y el 40 a.C., sin mayores precisiones por el momento, debido a la escasa representación de cerámicas finas. Entre el material hay que destacar la presencia de cerámicas de barniz negro, principalmente campaniense A tardía y cerámicas derivadas de la campaniense B (con formas Lamboglia 5/7). Junto a ellas, cerámicas comunes itálicas, cerámicas de paredes finas, cerámicas ibéricas, grises ampuritanas, cerámicas de cocina, ánforas itálicas del tipo Dresel 1A y, mayoritariamente, del tipo Dresel 1B, ánforas ibéricas y ánforas púnicas. Todo ello, unido a la falta de producciones más moderna de la cerámica de barniz negro y de T.S. Itálica, obliga a fechar este conjunto en un momento posterior al 80 a.C. y en un momento anterior al 40 a.C. Nuestra inscripción, por tanto, debe situarse entre estas cronologías, sin mayores precisiones por ahora.

## 2. DESCRIPCIÓN EPIGRÁFICA

El hallazgo está constituido por cinco fragmentos de una lápida de pizarra de color gris ceniza. El material es muy similar al empleado en series griegas y latinas de Empúries, como IRC III 35, 53, 57, 66, 71, 97, 118, 125, 140, etc.<sup>3</sup>

Tres de los fragmentos, a los que denominaremos a), b) y c), encajan entre sí, formando el texto A (fig. 3). Los otros dos, d) (fig. 4) y e) (fig. 5), pertenecen de manera indudable a la misma pieza, pero, como se verá, no permiten una integración segura con los anteriores. El fragmento a) es el de mayores dimensiones, y presentaba en su parte superior una molduración que en el momento actual está deteriorada y mutilada. Para este tipo de molduración contamos con paralelos ampuritanos evidentes en inscripciones latinas, aunque de época posterior, como es el caso de IRC III 13, IRC III 52 o incluso IRC III 139.<sup>4</sup> Las medidas máximas de los cinco fragmentos son como sigue: a) 26,5 x 24,2 x 2,2 cm (3,9 cm en la moldura); b) 11 x 11,4 x 2,2 cm; c) 12,5 x 10,8 x 2,2 cm; d) 6,5 x 15,4 x 2,2 cm; e) 3,5 x 5,7 x 2,2 cm. Las medidas máximas del campo epigráfico compuesto por la integración de a) + b) + c) son 30,5 x 32. No se perciben rastros de líneas de pautado. Los signos han sido cuidadosamente grabados, aunque en algunos de ellos se puede observar una cierta disimetría en los trazos, como es el caso del signo š en l. 3. El módulo decrece gradualmente en cada línea de escritura: 6/6,4 cm en l. 1; 5,5 en l. 2; 3,5/4,4 en l. 3. La puntuación es circular y está situada regularmente hacia la mitad de la altura de la caja de escritura. En l. 1, sin embargo, hay un punto situado a 1,2 cm de la hipotética línea superior de la caja de escritura que, como después se explicará, puede no ser significativo.

<sup>3</sup> Véanse G.Fabre-M.Mayer-I.Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne. III. Gerone*, París 1991 (en adelante citado IRC III), p. 7 y A.Álvarez-E.Bru de Sala, "Materials locals utilitzats a Empúries en época greco-romana", *IA* 41 (1983), pp. 158-162.

<sup>4</sup> Véase IRC III, pp. 8-15 para el estudio de las formas monumentales y las molduras de los ejemplares ampuritanos.



Figura 1: Vista general del ala este del criptopórtico del foro romano de Empúries después de los trabajos efectuados en 1997-98. Se observan, bajo el nivel de circulación del criptopórtico, los diferentes silos excavados en la roca natural. Del silo 4825 procede la inscripción que se edita aquí. (Fotografía X. Aquilué, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries).

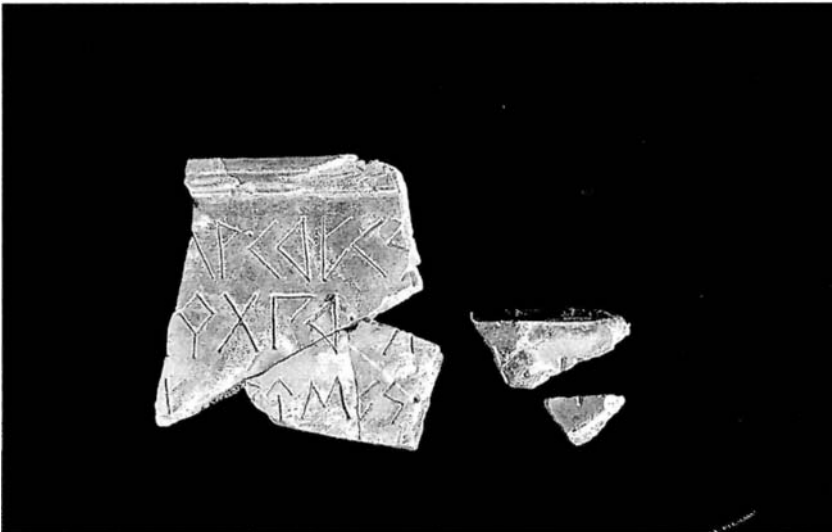


Figura 2: Los cinco fragmentos de la inscripción ibérica recuperada en el silo 4825. A la izquierda, los fragmentos a), b) y c), ya restituidos. A la derecha, los fragmentos d) y e). (Fotografía O. Clavell, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona).

El texto que proponemos es el siguiente:

Texto A (= frgs. a) + b) + c):

[---] **lakerekes** [---]  
[---] **řtabir** ◦ š++[---]  
[---] **e (vacat) auses** ◦ [---]

-----

Texto B (frg. d):

-----  
[---] **ñ** ◦ ++[---]

-----

Texto C (frg. e):

-----  
[---]+[---]

-----

### 3. ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y LÉXICO

El texto A es en realidad el único que permite, en razón de su extensión, un análisis de secuencias y palabras:

[---] **lakerekes** [---]

El primer signo de l. 1 está afectado por la fractura de la pieza. Por lo que se conserva, podría tratarse de [l] o de [š]. A nuestro modo de ver, es preferible decantarse por la primera solución, que permite la identificación de un nombre personal **lakerekes**, con aceptables relaciones con el repertorio onomástico ibérico. La otra posibilidad, es decir, **šaker-** parece menos verosímil, puesto que el elemento onomástico más semejante es **sakař**, bien testimoniado, pero siempre con distinta distribución de silbante y vibrante y vocalismo diferente.<sup>5</sup>

Por ese mismo motivo, hemos considerado completa esta palabra y creemos superfluo el punto situado entre los signos 3 y 4 que, además, no se ha marcado en el centro de la caja de escritura, sino que está notablemente desplazado hacia su parte superior; nótese, por otro lado, que el espacio existente entre los signos 3 y 4 no es mayor que el existente entre otros signos dentro de la misma palabra, mientras que el resto de las puntuaciones sí que conllevan una separación considerable entre signos de diferente palabra, como es el caso de l. 2.

El nombre personal **lakerekes** está formado, como es habitual en la antroponimia ibérica, por dos elementos de composición que, como en este caso, suelen ser bisilábicos. El primer elemento es **laker-**, que, con toda probabilidad, debe de ser variante del **lakeř** conocido por otros testimonios:

<sup>5</sup> J.Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wesbaden 1990 (en adelante cit. MLH III), § 7. 96. Cabría, con todo, pensar en el vocalismo de aquit. *saher*: vid. J.Gorrochategui, *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984, pp. 252 y sigs.

recuérdense a este respecto **lakef-belaur** de Sorba (D.4.1), **lakef** de Cabrera (C.7.3) y, quizás también, *Lacerilis* (II 4625) si procede de **\*lakef-ilti(r)** como ha supuesto razonablemente Untermann. Tampoco en Empúries nos faltan ejemplos de este elemento: **lakef-eiar** (C.1.5) o **lakef-bela[ur?]** en una inscripción de inminente publicación.<sup>6</sup> Desde luego, este es el primer caso en que tenemos documentada de manera incuestionable la forma con la grafía [f] y no con [r]. Sin embargo, tampoco es la primera vez en que se producen oscilaciones semejantes en el consonantismo de una palabra ibérica, y hemos de reconocer que ignoramos tanto la caracterización fonética exacta de los fonemas representados por ambas grafías, como la razón última de estas vacilaciones o inconsecuencias.<sup>7</sup> Entre otros ejemplos, pueden recordarse las alternancias **tikef** / **tiker**, por cierto en una estructura silábica y de palabra llamativamente semejantes a las de nuestro caso.

El segundo elemento, **-ekes**, es de gran interés, por cuanto parece el primer apoyo indudable para la interpretación propuesta por Untermann<sup>8</sup> para el nombre personal *Enneges* que se documenta en la *Turma Salluitana*. En efecto, Untermann había propuesto una etimología **\*en(a)-ekes**, donde el primer elemento podría estar también presente en *Enasagin* (<**\*ena-sakin**); sin embargo, el segundo elemento carecía hasta ahora de paralelos convincentes.<sup>9</sup> Así pues, la forma **-ekes** de nuestro texto vendría a confirmar la existencia de dicho elemento de composición onomástica.

### **[---]rtabir**

La primera palabra de la segunda línea está indudablemente incompleta por su parte inicial, pero su final está asegurado por la presencia de puntuación en el texto. La tentativa de análisis más verosímil a nuestro juicio es la que parte de la identificación de un segmento final **-bir**, que permite ser interpretado también como elemento de composición antroponímica.<sup>10</sup> En efecto, tal elemento está testimoniado en las formas **bir-lako** de Orleyl (F.9.2) y **tibaš-bir** de Ullastret (C.2.21) y, con la otra vibrante, en **beles-bir-e** de Orleyl (F.9.3).<sup>11</sup> Si esta interpretación es correcta, parece necesario que la parte anterior incompleta esconda también un elemento de composición antroponímica: en este supuesto, hemos de pensar en una forma terminada en **[---]rta-**, pero los paralelos conocidos son **barta** en cerámica de Azaila (E.1.6) y, más difícilmente, **bartasko** en plomo de Ullastret (C.2.3, A-4), en ambos casos con diferente vibrante. A nuestro modo de ver, podría ser preferible traer a colación el elemento **kertaš** presente en **bala-kertaš** (E.1.65), en el que se podría haber producido un apócope de la consonante final ante la consonante inicial del segundo elemento del compuesto, o bien una disimilación a distancia con la vibrante final del mismo o con la del propio elemento inicial: **\*kertaš-bir** > **kešta(r)-bir** > **kešta-bir**. Fenómenos de

<sup>6</sup> X. Aquilué-J. Velaza, "Nuevas inscripciones ibéricas ampuritanas", *Sylogae Epigraphica Barcinonensis* 3 (1998), en prensa.

<sup>7</sup> MLH III, § 503.

<sup>8</sup> MLH III, § 7.50 y 7.52.

<sup>9</sup> Siendo el más cercano el dudoso de **koroiekers** de Yátova (F.20.1, A-1, 2).

<sup>10</sup> MLH III § 7.41.

<sup>11</sup> Desconocemos la relación que este elemento podría tener con el más frecuente **biur**: *vid.* MLH III § 7.41, n. 41.

este tipo tampoco son infrecuentes: obsérvese, por ejemplo, **biu-lakoś** (<\***biuř-lakoś**) en Sagunto (A.33) o **sor-tike-batir** (<\***sor-tiker-batir**), este último precisamente en un contexto muy similar al de nuestro caso, esto es, en vecindad con otras vibrantes y ante consonante labial. Con todo, tampoco podemos descartar la posibilidad de que nos hallemos ante un elemento de formación antroponímica desconocido hasta aquí, teniendo en cuenta que el repertorio de estos formantes no está cerrado y se ha visto enriquecido de manera paulatina por nuevos hallazgos.

#### §++[---]

La segunda palabra de l. 2 presenta un estado de mutilación tan evidente que se hace difícil cualquier intento de restitución o interpretación. En realidad se perciben solamente los pies de lo que consideramos tres signos en la parte superior del frg. c) y un pequeño resto del segundo en la fractura inferior del frg. a). El pie del primer signo parte oblicuo a la línea de escritura, lo cual permite con alto grado de verosimilitud leerlo como [s]. El segundo signo, que hemos marcado como una *crux*, tenía sin duda un primer trazo vertical, y no podía ser en su totalidad muy ancho si se tiene en cuenta el espacio que lo separa del pie del tercero: quizás se tratara de [a], aunque tampoco pueden descartarse otras soluciones. Del tercer signo, el único resto es un pequeño pie que no permite mayores especulaciones.

Naturalmente, con estas dificultades epigráficas se hace muy difícil adivinar qué secuencia esconde este inicio: por supuesto, podemos aducir múltiples ejemplos de palabras que comienzan por **sa-**, y entre ellas algunos son antropónimos, como **sakař**, **salu** o **san**; con todo, sobre esta cuestión volveremos más adelante.

#### [---]e

Otro tanto podemos decir de la primera palabra de l. 3, de la que sólo conservamos un signo [e]. Desde luego, parece indudable que lo conservado constituye el final de la palabra, puesto que entre el signo y la interpunción hay un espacio que no se grabó de unos 5 cm y que hemos marcado como *vacat*. Además, es muy posible que en ese espacio afectado por la rotura hubiera una interpunción, a juzgar por la coherencia que las interpunciones muestran en la parte conservada.

Es ocioso aducir aquí las numerosísimas posibilidades que quedan abiertas ante un final en **-e**. Sin embargo, sí que creemos prudente contar con otra posibilidad: la de que nos hallemos ante la abreviatura **e**, que, como hemos propuesto en otros trabajos, equivale a **e(ban)**.<sup>12</sup> Sobre esta posibilidad, que afecta directamente a las hipótesis de interpretación del texto, volveremos en el capítulo siguiente.

<sup>12</sup> La abreviatura **e** por **eban** está documentada con seguridad en la estela de Guissona y en la inscripción del teatro de Sagunto y, con alto grado de probabilidad, en los ejemplares saguntinos F.11.4, 11.11.

## auśes

Sin duda una de las palabras más interesantes de este texto es la segunda de l. 2, que aparece delimitada por un espacio vacío anterior, al que ya nos hemos referido, y por una interpunción posterior. El primer signo, aunque afectado por la rotura de la pieza, es indudablemente [a], con lo que nos hallamos ante una secuencia **auśes**, que remite de manera inmediata a la leyenda monetal **auśesken**.<sup>13</sup> Parece posible, por lo tanto, que en nuestra placa tengamos una forma abreviada de la que aparece completa en las monedas ausetanas. Si así fuera, se impondrían algunas observaciones de carácter lingüístico que consideramos importantes:

1) En primer lugar, se trata de la primera aparición de una forma semejante en epigrafía no monetal: eso implica que no se trata estrictamente de una forma morfológica reducida a la fórmula de las monedas, sino que verdaderamente es un sufijo “gramatical” con otras aplicaciones.

2) En una inscripción como la que nos ocupa parece difícil suponer otro valor para este tipo de indicaciones que no sea el de la *origo* de un individuo. Así nos lo aseguran, por otra parte, los paralelos romanos de la misma época e incluso del mismo lugar: IRC III 9 menciona un *Aquicald(ensis)*, IRC III 50 un *Bacasitanus* o IRC III 37 un *Gerundensis*, entre otros ejemplos. Probablemente el hecho de que la mención de *origo* aparezca abreviada con cierta frecuencia en los formularios latinos justifica aquí también el uso de la abreviatura.<sup>14</sup> La mención de *origo* en textos ibéricos no estaba, hasta el momento, atestiguada con seguridad, aunque en un texto ampuritano fragmentario se leyerá la palabra **lakiniki**, que admitía la relación con el **lakine** de las monedas.<sup>15</sup>

3) Para nuestro conocimiento de la lengua ibérica, la palabra puede proporcionar también datos de interés: el primero es que el elemento **-ken** parece definitivamente adquirir el valor de sufijo formador de étnicos a partir de nombres de lugar y parece ya descartable la idea de que se trate de un morfema flexivo, como se propuso en otro tiempo. Por otro lado, de la forma de la abreviatura y del análisis comparativo con otros ejemplos semejantes, hay que deducir que el sufijo es **-ken** y no **-sken** o **-śken**.<sup>16</sup> Nos hallaríamos así, por lo tanto, ante series del tipo

<b>auśes-ken</b>	* <b>Auśes</b>	<i>Ausetanus</i>
<b>laieś-ken</b>	* <b>Laieś</b>	<i>Laietanus</i>
<b>neron-ken</b>	* <b>Neron(a?)</b>	¿?
<b>selon-ken</b>	* <b>Selo(n)a?</b>	¿?
<b>otobeś-ken</b>	<i>Otobesa</i>	<i>Otobesanus</i>
<b>seteis-ken</b>	* <b>Setisa?</b>	<i>Sedetanus</i>
<b>untikes-ken</b>	* <b>Untikes(a?)</b>	<i>Indigetes</i>

<sup>13</sup> MLH I A. 7; J.Siles, *Léxico de Inscripciones Ibéricas*, Madrid 1985, p. 77, n. 233 y A.Tovar, *Iberische Landeskunde. 3. Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, T-19.

<sup>14</sup> Se trataría del mismo fenómeno de abreviación que afecta a **e(ban)** por influencia de **f(i)lius**.

<sup>15</sup> MLH III C.1.4 y MLH I A.22.

<sup>16</sup> MLH III § 7. 542.



y otros ejemplos en los que a una leyenda monetaria le corresponde un topónimo o un etnónimo. Se ha de suponer, por lo tanto, la existencia de un nombre ibérico de lugar \***auśes** que después fuera “helenizado” como la  $\text{A}\ddot{\upsilon}\sigma\alpha$  que recuerda Ptolomeo.<sup>17</sup>

[---]n o ++[---]

El frg. d) presenta restos de una letra, una interpunción y dos letras más. La primera de ellas es, con alto grado de probabilidad, una [n]. Las otras dos son muy difícilmente identificables, aunque la primera podría ser [ba]. También resulta difícil asegurar a qué parte del texto podría pertenecer el fragmento, pero si seguimos los trazos conservados del primer signo hasta recomponerlo (fig. 6), nos da un módulo aproximado de 4 cm: si observamos el módulo de las dos primeras líneas (6/6,4 cm y 5,5 cm respectivamente), no parece arriesgado deducir que el frg. d) debe de pertenecer a la l. 3, con módulo 3,5/4,4, o a eventuales líneas siguientes.

[---]+[---]

Un resto muy pequeño de un trazo vertical es todo lo que nos ha conservado el frg. e). Naturalmente, nada podemos decir ni sobre su lectura ni sobre su hipotética integración en el texto.

#### 4. HIPÓTESIS SOBRE LA ESTRUCTURA Y LA INTERPRETACIÓN DEL TEXTO

En el estado actual de nuestros conocimientos sobre la lengua ibérica, cualquier intento de interpretación textual tiene necesariamente un carácter provisional e hipotético. Sin embargo, siempre y cuando se tengan en cuenta estas limitaciones, creemos que resulta legítimo e incluso necesario intentar aproximarnos a la estructura formal de los textos. Y todavía más en los casos en que, como el que nos ocupa, nos hallamos ante una epigrafía de claro corte “imitativo” o, por lo menos, indudablemente inspirada en modelos romanos contemporáneos.

En efecto, desde los puntos de vista monumental, material, epigráfico y paleográfico, nuestro epígrafe se integra perfectamente en lo que en otros trabajos hemos denominado “epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”.<sup>18</sup> Como ya se ha apuntado, el material empleado, la molduración y la técnica de incisión de la pieza son elementos que cuentan con evidentes paralelos no sólo en los ejemplares ampuritanos en signo ibérico, sino también en las series romanas contemporáneas.<sup>19</sup> Nos hallamos, por lo tanto, ante una epigrafía de modelos y, a buen seguro, ante la coexistencia de inscripciones en tres lenguas —ibérica, griega y romana— en un mismo

<sup>17</sup> Ptol. 2, 2, 69.

<sup>18</sup> M.Mayer-J.Velaza, “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”, en J.Untermann-F.Villar, ed., *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia 1989)*, Salamanca 1993, pp. 667-682

<sup>19</sup> Vid. para tales series ampuritanas M.Mayer, “El primer horizonte epigráfico en el litoral noreste de la Hispania Citerior”, en F.Beltrán Lloris, ed., *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995, pp. 97-119, esp. 103 y sigs.

paisaje epigráfico que, muy probablemente, no es otro que el foro de la ciudad romana. Este fenómeno, interesantísimo en razón de su excepcionalidad en el mundo romano, merece estudios más detenidos y tal vez una reconsideración conjunta de la epigrafía ampuritana, sea cual sea la lengua en que los textos aparezcan escritos.

Desde luego, si los paralelismos son tan significativos en los aspectos anteriormente mencionados, resulta cuando menos verosímil que alcancen también el terreno de la estructura textual y formular de los textos: o, dicho de otra manera, es previsible que los contenidos de los textos ibéricos no disten mucho de los que nos preservan sus paralelos griegos y latinos. Sobre este supuesto metodológico hemos fundamentado ya otros trabajos que, insistimos, al menos de manera provisional e hipotética, han abordado el esclarecimiento de la estructura y contenido de textos ibéricos de tipología acusadamente formular.<sup>20</sup> Esta misma metodología es la que aplicaremos a continuación al ejemplar ampuritano que nos ocupa, teniendo en cuenta, por otra parte, la dificultad añadida que supone el que la pieza esté fragmentada y desconozcamos su extensión original.

Debemos partir, sin duda, de dos elementos internos del texto que ofrecen pocas dudas: de un lado, la identificación de, al menos, dos nombres personales y, de otro lado, la mención de *origo* que proporciona la l. 3. Con estos datos en la mano, parece necesario suponer que nos hallamos ante una fórmula onomástica más o menos compleja cuyos elementos compositivos intentaremos elucidar a continuación.

a) La aparición de dos nombres de persona seguidos de **eban** —o de sus variantes— comienza a ser frecuente en inscripciones ibéricas de modelo formular romano. Es el caso, entre otros, de la lápida de Civit, de la estela de Guissona, de diversos textos saguntinos, de la lápida de Igleuela del Cid, de una de las lápidas de hallazgo reciente de Badalona o de otro texto ampuritano al que hemos hecho ya referencia más arriba. En estos casos, todo invita a considerar el segundo antropónimo como la mención del patronímico: por lo que sabemos, esta práctica formular es también producto de la influencia romana, por cuanto los ejemplos seguros con los que contamos pertenecen indudablemente a la epigrafía ibérica de influencia romana, mientras que su detección en las inscripciones ibéricas más antiguas —sobre plomo, por ejemplo— es, cuando menos, muy dudosa.

En nuestro caso, los elementos **lakerekes** y **[ke?]ftabir** son, efectivamente, dos nombres personales, pero en este caso no van seguidos de **eban**, sino, sin duda, de otra palabra diferente que ha de leerse **ḡ++[---]**.

b) Un problema más grave, a nuestro juicio, es el que supone la secuencia **ḡ++[---]** de l. 2. En primer lugar, la dificultad de su lectura nos obliga a ser cautos en este punto: sin embargo, como hemos dicho más

<sup>20</sup> J.Velaza, "Una nueva lápida ibérica de Civit (T)", *Pyrenae* 1 (1994), pp. 159-165; "Iberisch -eban, -teban", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 104 (1994), pp. 142-150; J.Guitart-J.Pera-M.Mayer-J.Velaza, "Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)", en F.Villar-J.D'Encarnação, edd., *La Hispania Prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1996, pp. 163-170.

arriba, cabe la posibilidad de que se trate de un tercer antropónimo, para el que ya hemos ofrecido conjeturas de restitución. Si esto fuera así, nos hallaríamos ante una secuencia de tres nombres personales, cosa que, dentro de la fórmula onomástica de un individuo ibérico, constituye un serio contratiempo. Para intentar solventarlo, retomaremos la cuestión más adelante.

c) Como ya se ha visto, la l. 3 comienza con una secuencia [---]e cuya fragmentación impide dilucidar si nos hallamos ante el final de una palabra o ante la forma e como abreviatura de e(ban) a la que en otros trabajos hemos atribuido la función de fórmula de filiación. Desde luego, un indicio no despreciable para decantarse por esta última solución es la de la palabra siguiente con mención de la *origo*, a lo que hay que sumar los testimonios ya abundantes en epigrafía ibérica y los paralelos romanos. Cabe, desde luego, la posibilidad de que se trate sólo del final de una palabra, quizás de la que comienza al final de l. 2, pero una secuencia de tres nombres personales no parece justificable ante una *origo* tan clara como la inmediatamente siguiente.

Con todo lo dicho, proponemos a continuación una hipótesis de reconstrucción estructural para la parte mayor de nuestro texto, que ha de entenderse siempre como tal hipótesis:

<b>lakerekes</b>	Nombre personal (NP)
<b>[ke]řtabir</b> ○	NP
<b>ř++[---]</b>	NP
<b>e(ban)</b>	Fórmula de filiación
<b>auśes</b> ○ [---]	<i>origo</i>
-----	

Con estos elementos formulares, dos posibilidades de interpretación del texto parecen vislumbrarse:

1) En primer lugar, que nos hallemos ante la fórmula onomástica compleja de un solo individuo: para ello, habría que aceptar que dicho personaje tuviera dos nombres ibéricos, tal vez *nomen* y *cognomen*, filiación y *origo*. Es decir, que se llamara algo así como:

**lakerekes [ke]řtabir ř++[---] e(ban) auśes**  
*Lacereces Certabir, S[---] f(ilius), Ausetanus.*

Por supuesto, hay que reconocer que esta posibilidad cuenta con un obstáculo importante, el de que, por el momento, no conocemos ninguna fórmula onomástica ibérica con *duo nomina*. Naturalmente, se trata de una objeción contra la que poco se puede argumentar: sin embargo, se habrá de aceptar también que no es imposible que dicha fórmula onomástica ibérica se fuera ampliando, como lo demuestra la incorporación de la mención del patronímico y, como es el caso, de la *origo*. Dicho de otra manera, si los hallazgos de inscripciones nos han ido documentando cómo, en contextos de fuerte contacto con la epigrafía romana, la fórmula onomástica ibérica, que originariamente sólo constaba de un nombre, fue ampliándose con la mención del patronímico e incluso de la *origo*, no es radicalmente descartable que, en algún momento, pudiera también generar *duo nomina*.

Naturalmente, esta hipótesis permanece a la espera de una comprobación documental de la mano de nuevos hallazgos.

2) Una hipótesis que podría eliminar el problema planteado por la secuencia de tres antropónimos pasaría por considerar la presencia de dos individuos, lo que haría pensar en una dedicatoria de tipo honorífico. El primero de ellos sería **lakerekes**, y su presencia encabezando el texto lo convertiría probablemente en el destinatario de la dedicatoria; el segundo, **[ke]r̄tabir ṡ++[---] e(ban) aúses**, sería así el dedicante. Tampoco esta hipótesis carece de problemas: el principal es, sin duda, la diferencia en la fórmula onomástica que cada uno de los individuos exhibiría. El primero sólo tendría un nombre; el segundo, nombre, patronímico y *origo*, lo cual sorprendería todavía más dado que el personaje honrado sería precisamente el primero.

3) Aunque menos probable, merece la pena no descartar una última hipótesis: la de que **lakerekes** no sea un nombre personal, a pesar de su apariencia, sino un nombre común, tal vez un cargo o una fórmula honorífica. En este extremo nuestros instrumentos de análisis son todavía muy precarios.

A nuestro modo de ver, pese a las dificultades ya expuestas, y dentro del campo de lo hipotético, la primera solución parece la preferible. Ello nos permitiría identificar una fórmula onomástica del tipo *duo nomina* + patronímico + *origo* para la que los paralelos romanos son, por supuesto, abundantísimos. Sin ir más lejos, y a pesar de la inversión formular y de los *tria nomina* en este último, podemos recordar un epitafio ampuritano como paralelo para nuestra propuesta:<sup>21</sup>

<i>L(ucio) Aemilio</i>	<b>lakerekes</b>
<i>Montano</i>	<b>[ke]r̄tabir</b>
<i>Lacerilis f(ilio)</i>	<b>ṡ++[---] e(ban)</b>
<i>Bacasitano</i>	<b>aúses</b>
<i>h(ic) s(itus) e(st)</i>	-----

Hay que observar, por otra parte, que esta propuesta de interpretación invita a considerar poco extensa la parte de la lápida perdida a la izquierda y a la derecha. Nada podemos, sin embargo, decir con seguridad, de la parte perdida bajo l. 3. Probablemente en ella podrían aparecer otras indicaciones, como los años del difunto o fórmulas sepulcrales, si es que el epígrafe tenía este carácter, o bien de otro tipo, si era honorario, por ejemplo.<sup>22</sup> Pero tales disquisiciones no pasan de lo meramente especulativo.

## 5. A MODO DE RESUMEN

La prudencia metodológica que exige lo precario de nuestros conocimientos sobre la lengua ibérica obliga a distinguir siempre entre lo

<sup>21</sup> IRC III 50.

<sup>22</sup> La fórmula sepulcral más común parece ser **afe take** con sus variantes, pero hay que decir que los pocos signos identificables en los frgs. d) y e) no parecen corresponderse con esa secuencia. Otras fórmulas sepulcrales, o quizá la indicación de la edad, parecen aislarse en la estela de Guissona citada más arriba.

seguro y lo hipotético. Lo primero es siempre menos abundante y espectacular que lo segundo. Sobre aquello es lícito construir; sobre esto, no. En las páginas anteriores hemos intentado, como siempre, evidenciar en cuál de esos dos planos nos movemos con cada comentario. Es por tal motivo que, en primer lugar, hemos ofrecido una edición textual lo más aséptica posible, para después plantear diversas hipótesis de restitución y, en última instancia, de “comprensión” del texto. En este último nivel, por supuesto, quedan abiertas otras posibilidades hermenéuticas.

Pese a todo, la hipótesis más verosímil nos lleva a ver el texto como una fórmula onomástica compleja, comparable a la que ofrecen otros textos ibéricos de clara inspiración romana y, en última instancia, las propias series latinas contemporáneas. Con testimonios como éste, se hace cada vez más patente que, en lugares determinados, la epigrafía ibérica está determinada en casi todos sus aspectos por los hábitos epigráficos romanos: el material, la ornamentación, las técnicas de preparación del campo epigráfico, de paginación y de incisión están íntimamente vinculadas a los que presentan las inscripciones romanas, sin duda porque unas y otras proceden de los mismos talleres y las mismas *officinae* epigráficas. Pero las similitudes no se reducen al nivel de lo estrictamente material y formal, sino que alcanzan también a la estructura de los textos, a sus fórmulas más o menos estereotipadas e incluso, como es éste el caso, a las fórmulas onomásticas. El hecho epigráfico es así un elemento más, y bien importante, dentro del proceso de aculturación o, si se quiere, de transformación de la sociedad y nos documenta diferentes estadios de asimilación de los nuevos modos y modas culturales. En algunos lugares como Empúries los contactos fueron continuos y múltiples, desde los primeros momentos de la colonización entre indietes y griegos, y después entre éstos y los romanos, y a ellos hay que sumar la afluencia de individuos procedentes de regiones más o menos vecinas, como es el caso del ausetano del texto aquí estudiado. La convivencia escrita de estas culturas en un paisaje epigráfico común nos habla de un fenómeno complejo de “*literacy*” que se prolonga desde la época tardorrepública hasta el periodo augústeo o incluso julio-claudio y que, sin duda, a medida que los hallazgos se van incrementando, requiere una atención particular y nuevos estudios de conjunto.

*Xavier Aquilué*  
*Museu d'Arqueologia*  
*de Catalunya-Empúries*  
*e-mail: xaquilue@empuries.mac.es*

*Javier Velaza*  
*Universitat de Barcelona*  
*e-mail: velaza@fil.ub.es*